



CARLO MICHELSTAEDTER

El diálogo de la salud y otros diálogos filosóficos

Traducción de Marta Pino Moreno, Marbot, Barcelona, 2009, 150 pp. ISBN 978-84-936411-6-0 (Dialogo della salute e altri dialoghi, Adelphi, 1988)

La obra fundamental de Carlo Michelstaedter, el ensayo titulado *La persuasione e la rettorica*, escrito en 1910, plantea el tema de la verdad a través de una palabra reducida del diálogo al monólogo. Una palabra sometida a la laceración extrema, en tanto privada de su significado comunicativo y sacrificada en pos de una utópica persuasión. Mas el camino hacia la persuasión desplegado durante la breve carrera intelectual del singular autor goriziano se configura en una dialéctica hacia el conocimiento iniciada en estos breves ensayos publicados ahora en español por la editorial Marbot de Barcelona, con el mismo título y disposición de la moderna edición en italiano: *El diálogo de la salud y otros diálogos filosóficos*.

Se trata de una recopilación de piezas que sirven de contrapunto y comentario al principal ensayo de Michelstaedter, el libro que debía presentar como tesis de licenciatura en la universidad de Florencia y que concluyó el día antes de poner fin a su vida con un disparo en la sien. Giovanni Papini y otros escritores de la época calificaron el acto de “suicidio metafísico”, mientras que revisiones posteriores como las de Claudio Magris apuntan a una interpretación de la muerte del joven menos ontológica, quizá ligada al entorno cotidiano. Carlo Michelstaedter había nacido en Gorizia en 1887 en una ciudad entonces colocada

en las fronteras del imperio austrohúngaro, y en el seno de una familia acomodada judía de artistas e intelectuales (era sobrino de Ascolí, destacado filólogo y profesor en Bolonia). Después de realizar el bachillerato, se matriculó en la facultad de matemáticas de Viena, y más tarde se trasladó a Florencia, donde cambió el estudio de las matemáticas por el de la poesía y filosofía griegas y latinas. En 1909, cuando tenía la carrera casi terminada, uno de sus profesores le propuso el análisis de los conceptos de persuasión y retórica en Platón y Aristóteles como tesis de licenciatura. Fruto de esta labor académica es la obra mencionada, que finalmente no guardaba ningún parecido con el proyecto inicial. El insólito talento literario y filosófico de Michelstaedter, a pesar de su prematura desaparición, ha permitido que su figura perdure después de un siglo y que se relea hoy como uno de los pensadores más modernos y originales de su tiempo.

Todos los escritos de Michelstaedter están conectados con *La persuasión*, incluso la poesía, contemporánea al hermetismo y crepuscularismo, pero muy alejada de las tendencias literarias entonces vigentes. El valor de este volumen, encabezado con *El diálogo de la salud*, es el de presentar de forma clara y sintética la visión de la vida y de la muerte bosquejada a través de breves conversaciones simbólicas, a la vez frescas, que anticipan los grandes temas de *La persuasión*; temas como el aspecto positivo de la muerte, entendida como posibilidad de autoafirmación y victoria frente a las ilusiones e impulsos de la retórica de la vida, o la tragedia de la vida que se debate entre el libre albedrío y la fortuna, o la búsqueda de la autenticidad de la existencia. Dedicado al hermano Emilio y a las veladas transcurridas en compañía, *El diálogo de la salud*, escrito en Gorizia en 1910, representa una conversación socrática entre Nino y Rico —en realidad Nino Paternolli y Enrico Mreule—, dos amigos que al salir del cementerio —quizá después del funeral del propio Emilio, también tempranamente fallecido en Argentina— comienzan a discutir sobre el absurdo deseo humano de vivir a pesar de la certeza de la muerte, el ansia de representar el futuro y de huir del presente, las trampas del lenguaje para designar conceptos como la salud, la libertad o la enfermedad. El diálogo fluye atravesando los ángulos oscuros de la soledad existencial y fundando un metalenguaje para formular un mensaje auténtico y a la vez exento de dogmatismo religioso; por ello se vale de continuas citas en griego, sobre todo de Platón, los Evangelios y los filósofos presocráticos, algunas latinas de Horacio y Lucrecio, otras de Petrarca y Leopardi, de manera que el discurso se transforma en una condensación de sabiduría intemporal y anónima.

Sergio Campailla señala con acierto que la salud a la que se refiere Michelstaedter tiene un sentido doble: por una parte, enfrenta la dualidad salud/enfermedad, al representar a una sociedad en decadencia y al borde de la crisis existencial que desembocará poco después en la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, *salud* adquiere el antiguo significado de *salvación*, pues la aspiración a la salud en Michelstaedter equivale al Bien, aunque éste sea un concepto problemático y aún por definir. Por ello, este diálogo se enlaza con *La persuasión*, con el afán supremo y exaltado de la autenticidad. La belleza del texto radica especialmente en la argumentación extrema de las dudas sobre la vida y la muerte, hasta el punto de haber dado pie con ello a interpretaciones distintas sobre el propio suicidio, que fue el desenlace literario y existencial del escritor. La familia alimentó el mito de que Michelstaedter se disparó estando en perfecto estado físico y psíquico, por lo que se trataría de un acto heroico de extrema coherencia filosófica. Sin embargo, la lectura del epistolario editado recientemente deja sospechar que el joven quizá hubiera contraído alguna enfermedad incurable y que en realidad habría afrontado la muerte en vida, antes de



LIBROS



CARLO MICHELSTAEDTER El diálogo de la salud y otros diálogos filosóficos

renunciar a la salud. Para el lector actual, más allá de las especulaciones biográficas, lo importante es el descubrimiento a través del diálogo de la hondura y lucidez del pensamiento michelstaedteriano.

El resto de los diálogos incluidos en esta edición, traducida por Marta Pino Moreno, son más breves y descubren algunos aspectos íntimos y personales del autor, si bien siempre relacionados con la obsesiva dualidad entre la existencia en la vida y en la muerte. En *Diálogo entre Carlo y Nadia*, el tema también es la salud o existencia verdadera ligada al amor: Nadia Baraden, la amada destinataria de las poesías, reprocha a Carlo su incapacidad para amar si se sabe no correspondido y al advertir que el amor en él sólo existe si supeditado, se despidió; mientras Carlo, perdido ante la idea de su abandono, amenazando suicidio, muestra el enorme dolor por su impotencia y los remordimientos al no ser capaz de amar en absoluto, a pesar de amar todavía.

Diálogo entre Diógenes y Napoleón, presenta el coloquio entre dos almas que ya han dejado este mundo, almas desnudas, por tanto, que no están sometidas a la voluntad. Diógenes representa al sabio filósofo autosuficiente, mientras que Napoleón es símbolo de la ambición por los bienes terrenales y la gloria. Diógenes se empeña en demostrar que la *virtus* del cuerpo contribuye a la salud del todo, pero al mismo tiempo es inútil en sí misma, pues no tiene sentido desligada de un fin; por ello Napoleón ahora se encuentra aburrido y aborrece lo que antaño le daba placer.

Deliciosamente poético es el diálogo entre un cometa y la tierra, titulado en griego “Reencuentro cósmico”. Se trata de un breve coloquio entre la tierra, símbolo de la previsión establecida en su órbita, o de la deficiencia al depender de la luz del sol, y el cometa —Halley, que por aquellas fechas pasó por el cielo, suscitando la locura colectiva—, el cual, pese a su caminar errante e improvisado, se mueve con luz propia y consiste en sí mismo.

El *Diálogo entre el adolescente y el hombre*, recuerda al *Diálogo entre el gran yo y el pequeño yo* de Luigi Pirandello. Michelstaedter aborda el tema de la multiplicidad del yo para definir el bien y lo que se considera placer, concluyendo que cada yo cree haber satisfecho ilusiones particulares, mas el auténtico bien exige satisfacerlos a todos y ser uno solo.

Los últimos tres diálogos son meros esquemas dialécticos, quizá esbozos que el autor hubiera desarrollado en el futuro o divertimentos sobre los temas favoritos, pues son los últimos escritos del joven. En el *Diálogo entre el burgués y*

el sabio, se pretende enfrentar la postura vital de un ciudadano medio, cuya experiencia depende de los dioses y la fortuna, a la de un sabio, que se sabe solo en el mundo e independiente de los caprichos del azar. *Diálogo entre la multitud, el hombre y el individuo*, toca tangencialmente el argumento de la masa que más tarde trataría Elias Canetti, y se interesa por los derechos del hombre en sociedad. Por último, el *Diálogo entre Carlo y Sócrates*, escrito enteramente en griego y traducido en nota por el editor, cierra el círculo de la retórica con un elogio a la muerte atribuido a Sócrates, más sólo Carlo habla y éste parece concluir con una ambigua defensa de la persuasión, es decir, una amonestación por la vida.

Lástima que la edición de Pino Moreno carezca de aparato crítico o, al menos, de algunas indispensables referencias escuetas a los numerosos pasajes paralelos entre *El diálogo de la salud* y *La persuasión y la retórica*, pues el lector español hubiera apreciado la riqueza de relaciones y la profundidad con la que Michelstaedter agota los argumentos. En la estructura mítica de la obra de Michelstaedter, ligada indisolublemente a su breve experiencia vital, se pueden señalar tres símbolos fundamentales: el héroe de las tragedias griegas, que representa al persuaso en conflicto con su destino mortal; la renuncia a la vida en sociedad y, por tanto, la exclusión del amor y los afectos terrenales; y la recompensa prometida, después del sacrificio de la propia vida, que en las condiciones de la retórica sólo se entiende por oposición a la muerte. La propuesta de la persuasión desde el punto de vista racional es impracticable y conduce a la aniquilación del ser humano; pero, desde el lenguaje mítico, la necesidad del absoluto adquiere un significado potencial, que abre el discurso a una continua búsqueda metafísica del hombre moderno, sin renunciar a la fuerza de la razón.

Michelstaedter, en estas páginas sobre la salud o *salvación*, pretende un saber concreto, no sólo porque debe ser capaz de aceptar la realidad, sino también porque huye de lo abstracto, solicita un acto de vida, no un dato nocional; él debe escapar a la retórica y constituirse como expresión de un valor. Es la suya una sabiduría de vida, conciencia de la realidad tal como es. El pesimismo, a mi juicio, adquiere en su pensamiento la misma función que el acto de mediar en la construcción retórica del saber. El juicio de la realidad, que revela la deficiencia del mundo de las relaciones, es un instrumento que permite superar lo contingente frente a otro plano de la vida; paradójicamente, el pesimismo que proporciona una visión dolorosa de la realidad, se transforma en optimismo, dentro de una dialéctica *sui generis*.

Belén Hernández